

**DISCURSO DEL DOCTORANDO
PROF. DR. D. WASSILY LEONTIEF**

Querido Rector, Miembros del Claustro Universitario, Señoras y Señores.

Acepto el honorario grado que su Universidad me está dispensando con una gran combinación de gratitud, humildad y orgullo.

Como Americano, no puedo más que imaginar que el anillo de oro que se me presenta está hecho del mismo metal que los aventurados conquistadores trajeron a casa desde el Nuevo Mundo que ya descubrieron hace quinientos años. Es este reluciente material el que, al igual que un poderoso cohete, lanzó al Viejo Mundo por un camino de crecimiento político, social y económico.

Disfrutando, como lo hago hoy, de la poco común oportunidad de compartir mis pensamientos con los miembros del distinguido Claustro de una Universidad moderna, me gustaría decir unas breves palabras expresando mi profunda preocupación por lo que parece ser una falta de comunicación, e incluso, un distanciamiento creciente entre los diferentes campos de investigación y conocimiento que representan.

La economía fue la última de las disciplinas que se separó de su madre común —la filosofía aristoteliana—, adquirió su propio nombre y comenzó a seguir sus propios senderos en la investigación. Sin embargo, a medida que el tiempo pasaba, cada una de las disciplinas especializadas descubrió que era cada vez más difícil avanzar aisladamente de las otras.

El mundo real que intentamos observar, interpretar y explicar, no está compartimentalizado como las facultades de una universidad con sus muchos y diferentes departamentos. Es obvio que, hoy día, la Biología, por ejemplo, no puede avanzar sin la estrecha colaboración de la Química y la Física. Los economistas descubrieron que era imposible tratar sus problemas sin hacer referencia al trabajo de antropólogos, sociólogos, y ahora, cuando los efectos del cambio tecnológico se convierten en una de las materias principales de su estudio, sin la cercana colaboración de ingenieros e historiadores de la ciencia.

A medida que aumenta la división del trabajo entre los diferentes campos del conocimiento se incrementa la interdependencia indirecta entre ellos. La experiencia personal me ha demostrado que la colaboración interdisciplinaria es tan indispensable en la construcción de modelos teóricos como lo es en la compilación de bases de datos necesarias para su instrumentación práctica.

Sin embargo, en la medida en que cada disciplina y sub-disciplina continúe empleando un dialecto propio o lenguaje especial, dicha cooperación no será posible. Los sonidos, que se

oyen cuando representantes de diferentes campos del conocimiento intentan comunicarse entre ellos, recuerdan la confusión de voces que existieran en la torre de Babel. Ha llegado la hora de utilizar un lenguaje común para la creación, y al menos en las fronteras de las disciplinas adjuntas, su urgencia es mayor. Esto se podrá realizar más fácilmente si las disciplinas vecinas estrechan sus manos en busca de soluciones a problemas prácticos, específicos y concretos.

La urgente tarea de combatir la perturbación ambiental, acarreada por el rápido crecimiento económico, impulsado a su vez por el cambio tecnológico, ha provocado ya, por ejemplo, una colaboración sistemática y consecuentemente un mayor grado de comprensión mutua entre economistas, biólogos, médicos expertos, sociólogos y científicos de la política.

La comprensión mutua entre las ciencias, o más generalmente entre los diferentes campos de los esfuerzos intelectuales, apenas se podrá llevar a cabo a no ser que su cultivo comenzara en las raíces de la hierba; es decir, a no ser que los hombres y mujeres jóvenes, comprometidos bajo nuestra dirección en estudios intensivos de sus respectivos campos específicos, fueran sistemáticamente animados a mirar más allá e incluso traspasar las vallas tradicionales, aunque realmente artificiales que los separan.

Hace muchos años, P.C. Snow, científico inglés y al mismo tiempo novelista, llamó la atención en su influyente novela, "Two cultures and the Scientific revolution" sobre la falta de comprensión mutua e incluso, la hostilidad entre las humanidades y las ciencias exactas. Ahora de lo que estoy hablando no es solamente de la comprensión mutua sino también de la cooperación activa y sistemática entre las diferentes disciplinas.

Cualquier intento de invertir la tendencia hacia un mayor distanciamiento entre disciplinas especializadas hubiera sido desesperanzador si ninguna de ellas hubiese requerido la utilización de los descubrimientos materiales y el uso de los recursos metodológicos de todas las demás; ese campo de estudio es historia: la historia del mundo, la historia de Europa, la historia de España, e incluso la historia de Córdoba. El análisis y la explicación histórica se limita a tratar de la movilización de los recursos metodológicos no solamente de las ciencias sociales sino de muchas ciencias naturales.

La tendencia hacia una creciente separación e incluso distanciamiento entre los diferentes campos del conocimiento científico podría parecer irreversible, si no fuera por la creciente importancia del enfoque histórico que, esperemos, los vuelva a reunir de nuevo.

Wassily Leontief
Córdoba - España, 9 de Marzo de 1990